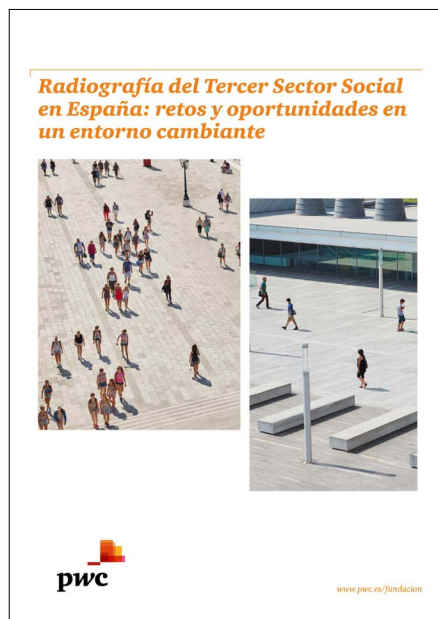


Radiografía del Tercer Sector Social en España: retos y oportunidades en un entorno cambiante

Price Water House Coopers, 2018



Este estudio realizado por la Fundación PwC nos acerca de manera concisa y eficaz al panorama que el Tercer Sector Social viene atravesando desde el inicio de la crisis de 2008, con su posterior recuperación y una previsión estimada hasta el 2022.

El Tercer Sector Social engloba aquellas entidades privadas de carácter voluntario sin ánimo de lucro que apuestan por los derechos sociales y una sociedad más justa y cohesionada. Podemos decir que esa misión no es algo que se consiga de la noche a la mañana y, de hecho, llevan años intentado organizarse y tener una reputación que no las haga depender tanto de la financiación pública, un objetivo muy lejos de ser alcanzado aún y menos en estos momentos, pero la voluntad está ahí con alrededor de 30000 entidades activas y más de 2 millones de personas en este sector dando prueba de que es algo fundamental para la sociedad. No obstante, España sigue en la cola de países europeos en aportación al Tercer Sector Social (en adelante TS Social) y no hay indicios de que la tendencia mejore hasta alcanzar otros niveles europeos.

Como hemos mencionado, la financiación de estas entidades viene en gran parte de la financiación pública que puede ser europea, estatal, autonómica o local. Cada una de estas fuentes de financiación tiene sus características y van unidas a cómo y dónde se han de aplicar.

Por otro lado, está la financiación privada, que también fluctúa dependiendo de las características socioeconómicas del momento, y es la que más interés hay en mejorar para disminuir la dependencia de la pública.

Los períodos desarrollados en el informe son los que van de 2008 a 2012 y de 2013 a 2017, junto a la previsión que va de 2018 a 2022. En el primer periodo todavía los estragos de la crisis no eran tan acusados ya que muchos presupuestos son concedidos con anterioridad para periodos de varios años, en concreto los europeos, por lo que al inicio de la crisis económica de 2008 aún se disponía de fondos. En el segundo periodo es donde observamos los cambios más drásticos, hay menos financiación pública y privada, disminuyen los socios o se reducen sus cuotas. En este informe podemos ver tablas detalladas por años de los sectores implicados en la financiación, lo que implica un gran ejercicio de transparencia por lo que tanto se aboga en el TS Social. El problema viene en la previsión del último periodo, aun teniendo en cuenta posibles crisis no se preveía una crisis tan profunda y global como la que ha provocado la de la Covid-19, una pandemia sin precedentes en el último siglo.

Nos encontramos pues ante un reto complicado a todos los niveles de la sociedad y se hace difícil vislumbrar un futuro halagüeño para el TS Social en estos momentos ya que no cabe duda de que esta nueva crisis afectará profundamente a todas las previsiones hechas hasta ahora para el TS Social, incluso a aquellas previsiones que contaban con los típicos inconvenientes fluctuantes. La Covid-19 ha atravesado todas nuestras certezas y seguridades y nos ha dejado solo incertidumbres antes los años venideros. Tenemos dos caminos: remar juntos y llegar a acuerdos mundiales o comunitarios (como los de la UE), un camino muy unido a lo que significa el TS Social; o sálvese quien pueda, darle la espalda a la cooperación internacional con lo que conseguiremos uno de los mayores fracasos mundiales del ser humano en una época en la que se necesita más que nunca estar unidos.

María del Carmen Hinojosa Corbacho | licenciada en Comunicación Audiovisual

URL de la contribución <www.iaph.es/revistaph/index.php/revistaph/article/view/4730>